

ESTUDIANTES, ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN EL TALLER TOTAL DE CÓRDOBA (1970-1975)

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN PERSPECTIVA COMPARATIVA

STUDENTS, ARCHITECTURE AND POLITICS AT CORDOBA'S TALLER TOTAL (1975-1970).
SOME CONSIDERATION ON A COMPARATIVE PERSPECTIVE.

Juan Sebastián Malecki¹

Palabras clave

Arquitectura,
Córdoba,
Radicalización,
Taller Total,
Perspectiva comparativa

Recibido

18-12-22

Aceptado

25-4-23

Resumen

Una de las principales experiencias de radicalización política en las universidades argentinas durante la década del setenta se produjo en el llamado Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y de la Universidad Nacional de Córdoba (1970-1975). Allí convergieron una serie de procesos internos previos a la Facultad y a la disciplina de la arquitectura, junto al contexto de efervescencia que había provocado el Cordobazo de 1969. El presente artículo se propone analizar, por un lado, parte del proceso que llevó a la puesta en funcionamiento del Taller Total y parte de su dinámica de funcionamiento y, por el otro, los debates pedagógicos y disciplinares de la arquitectura que nutrieron el Taller. Sobre este último punto, se pretende adoptar una mirada comparativa nacional y transnacional que permita situar la experiencia de Córdoba en el marco más amplio de experiencias similares que se dieron en otras universidades del país y del extranjero, para poder detectar los rasgos distintivos del Taller Total y también las coincidencias.

Key words

Architecture,
Córdoba,
Radicalization,
Taller Total,
Comparative perspective

Received

18-12-22

Accepted

25-4-23

Abstract

The political and pedagogical experiences known as Taller Total, that took place at the Facultad de Arquitectura y Urbanismo in Cordoba (1970-1975), was one of the main involvements of political radicalization during the 60s in the national universities. It was the result of the post Cordobazo political and social context, as well as some architectural debates, all together with pedagogical reframes. The present article aimed to analyze, on the one hand, the process that led to the Taller Total and some of its inner dynamics, and, on the other hand, the architectural and pedagogical debates that fed the Taller Total. The former intends to adopt a national and international comparative approach, to highlight similarities and differences, between the Taller Total and others experiences in Argentina and in the international context.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. C.e.: j.sebamalecki@gmail.com.

PRESENTACIÓN

Una de las principales experiencias de radicalización política en las universidades argentinas durante la década del setenta se produjo en el llamado Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Córdoba (1970-1975). Allí convergieron una serie de procesos internos previos a la Facultad y a la disciplina de la arquitectura, junto al contexto de efervescencia que había provocado el *Cordobazo* de 1969. En septiembre de 1970, se puso en funcionamiento el Taller Total (TT) que, de la noche a la mañana, alteró completamente la vida académica e institucional de la Facultad, en tanto se eliminaron las jerarquías docentes, se reformuló el sistema de concursos docentes y se procedió a un cambio de plan de estudios, entre otras cuestiones. Todo ello en un marco de una intensa participación política de docentes y estudiantes.

El caso del TT resulta relevante para poner en discusión una serie de temas. En primer lugar, todavía no ha sido suficientemente resaltado que fue en las Facultades de arquitectura del país donde se produjeron las principales experiencias de radicalización política dentro de las ya de por sí radicalizadas universidades públicas de Argentina.² Y esto no sólo por la fuerte politización de sus docentes y estudiantes, sino también, y principalmente, porque fue en esos ámbitos donde, además, se llegó más lejos en la reformulación de la enseñanza.

En segundo lugar, la puesta en funcionamiento del TT no respondió a una demanda del movimiento estudiantil, sino que resultó de una propuesta de jóvenes docentes de la Facultad, aunque el apoyo de aquellos resultara fundamental para sostenerlo. Esto permite avanzar en la línea planteada por Nicolás Dip y María Eugenia Jung (2020), quienes sostienen que no se debe pensar el movimiento estudiantil como un actor completamente autónomo, sino inmerso en diversas redes. De tal forma, el TT muestra de qué formas tal movimiento se insertó en procesos previos, que le eran parcialmente ajenos o que no respondían a sus demandas, pero a los cuales luego se sumaron con mucho vigor. Además, permite pensar que ciertas experiencias de radicalización se produjeron paralelamente –o, por lo menos, independientemente– del proceso de radicalización y politización del movimiento estudiantil.

En tercer lugar, el TT permite discutir, o al menos complejizar, la hipótesis de que el proceso de radicalización política supuso una pérdida de la autonomía intelectual (Sigal 2002), en tanto este se propuso repensar el rol que la arquitectura podía tener en los

2 En los trabajos clásicos sobre el movimiento estudiantil en Argentina (por ejemplo, Ceballos 1985), las Facultades de arquitectura prácticamente no se mencionan. En igual sentido, en el trabajo de Ferrero (2009), hasta ahora la principal reconstrucción del movimiento estudiantil cordobés, la experiencia del Taller Total es mencionada tangencialmente. Por contrapartida, trabajos recientes que, como los de Millán y Califa (2020), Bonavena y Millán (2010), entre otros, analizan el proceso de radicalización en las universidades y en el movimiento estudiantil, han incorporado, de diversas maneras, lo que sucedía en las Facultades de arquitectura del país, sin llegar, no obstante, a resaltar su importancia.

procesos de transformación social. Por tanto, no pretendía abandonar su especificidad disciplinar, sino reformularla. En cuarto lugar, si en otras áreas de la cultura, como en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el proceso de radicalización política supuso el desplazamiento de los grupos modernizadores de los tempranos setenta por parte de las nuevas generaciones, que, además, imbuidos de teorías de corte marxista criticaban los sustentos teóricos del estructural-funcionalismo de sus predecesores (Rubinich 2003), en el caso del TT la situación fue otra. Si bien en él también se dio la situación de que fueron las nuevas camadas de docentes las que propusieron revisar y reformular las formas de enseñanza de la arquitectura, esto se hizo sin rechazar el legado de los docentes que habían protagonizado la modernización de la Facultad en los años sesenta. Más aún, los tomaban como referentes. Y esto era posible porque ambos compartían la relación común a la “arquitectura moderna”.³ En quinto lugar, el TT debe situarse en el marco más amplio de la cultura arquitectónica del momento que, a nivel nacional e internacional, se veía tensada por diversos debates y replanteos (Scott 2010).

Desde la cuestión del “hábitat” a la “arquitectura de sistemas”, pasando por la relación con las ciencias sociales, por nombrar los temas más relacionados con el TT, se había creado una situación que, para muchos observadores de la época, representaba un momento de “crisis” y hasta de disolución de la arquitectura.⁴ Y todo esto repercutía particularmente fuerte en las Facultades de arquitectura, ya que muchos de esos planteos convergían en una crítica a las formas de enseñanza de la arquitectura –por caso, los cuestionamientos de las relaciones docente-alumno estuvieron acompañadas por una crítica a la idea del genio creador (el maestro)–. Por tanto, la experiencia del TT no era exclusiva de Córdoba ni del país, aunque, tal vez, este se destacara por su radicalidad y masividad.

En función de lo dicho, el artículo se propone realizar un análisis comparativo del TT con experiencias que sucedieron en otras Facultades de arquitectura del país y del extranjero para poder ver, a través de los puntos en común, las particularidades del caso cordobés.⁵ El análisis sobre el TT se asienta en trabajos previos (Malecki 2016, 2018), mientras que para las indagaciones sobre otras Facultades del país y del extranjero, me he valido, para las primeras, de las pocas fuentes primarias publicadas disponibles, ya que no existen trabajos que los hayan reconstruido históricamente, particularmente cierto para los casos de Rosario, mientras que para los Talleres Nacionales y Populares

3 Debe entenderse que el proceso de “modernización” de la Facultad de arquitectura de Córdoba en los sesenta, al igual que en las otras Facultades del país, se realizó bajo la rúbrica de la “arquitectura moderna”, la que, como señala Federico Deambrosis (2011), se había vuelto hegemónica a partir de 1955.

4 Entre los contemporáneos que hablaban de la crisis de la arquitectura, pueden consultarse el editorial y número de *Nuestra Arquitectura* n° 474 y *Summa* n° 84, así como el libro de Cune y Cuneo (1971). Entre los trabajos historiográficos que problematizan esta última y la cuestión de su disolución, y sobre los cuales se apoya en parte este trabajo, pueden consultarse Aliata 2018, Scott 2010, entre otros.

5 Sobre los problemas, desafíos y posibilidades que suponen los estudios comparativos, véase Gorelik 2004 y Devoto 2004.

(TANAPO) hay alguna poca bibliografía, aunque sigue siendo un tema de vacancia. Para las segundas, he recurrido a fuentes secundarias.

LA CRISIS INSTITUCIONAL EN LA FAU

Luego del golpe de estado de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón y de la intervención de las universidades, en la FAU se produjo, al igual que en otros ámbitos académicos, un proceso de “depuración” de la planta docente identificada con el peronismo y, por otro lado, un cambio del plan de estudio. Todo ello sentó las bases de la Facultad durante los años sesenta.⁶ En ese marco, se fueron consolidando dos formas de ver o entender la arquitectura que, además, tenía cierto correlato con las posiciones políticas del cuerpo docente de la Facultad. Así, una de las posturas sostenía la identificación de la arquitectura con el arte e identificaba el arquitecto con el artista, mientras la otra bregaba por resaltar el compromiso social y político que debía asumir la arquitectura. Enrico Tedeschi, Marina Waisman o Raúl Bulgheroni podrían considerarse exponentes de la primera posición, mientras Luis Rébora, Bernardino Taranto, Hubbert Hobbs, entre tantos otros, podrían serlo de la segunda. Si consideramos que Rébora y Taranto fueron decanos entre 1960 y 1966, podemos suponer que esas posiciones político-arquitectónicas fueron las mayoritarias. La situación cambió con el golpe de Estado de 1966, que no sólo desplazó a las máximas autoridades de la Facultad, sino que también supuso la cesantía de un gran número de profesores titulares y adjuntos, mayoritariamente de las materias de composición arquitectónica, por estar en contra de la intervención de las universidades. Así, al perfil “progresista” que había adquirido la Facultad durante los primeros años de la década del sesenta, lo sucedió uno mucho más “conservador”.⁷

De mucha conflictividad estudiantil fue el año 1966, en buena medida como respuesta al golpe de Estado de ese año y a las intervenciones en las universidades nacionales realizadas por el gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina”. Contrariamente, 1967 fue un año relativamente tranquilo para el movimiento estudiantil. Esta situación comenzó a cambiar en 1968, cuando los estudiantes se enfrentaron con el rector y con el gobierno provincial por diversas cuestiones (Millán y Califa 2020). Entre ellas, puede mencionarse la lucha contra el nuevo sistema de ingreso que había implementado el gobierno nacional en 1970 (Bonavena y Millán 2010). Pero, desde por lo menos 1968, también es posible identificar una serie de transformaciones en el interior del movimiento estudiantil cordobés: por un lado, en términos organizativos, resultó muy importante la creación de cuerpos de delegados por curso y sus respectivas coordinadoras, práctica que propiciaba la militancia de base y la discusión horizontal,

6 He analizado en profundidad todo el proceso que llevó a la creación de la Facultad de arquitectura, así como los cambios que implicó el golpe de Estado y el cambio de plan de estudio en Malecki 2013.

7 En un trabajo previo (Malecki 2016), estudié en detalle los procesos que se dieron en la FAU en los 60 y 70, principalmente aquellos que permitirían explicar el surgimiento del TT, además de señalar la dinámica de su funcionamiento.

que no estuvo solamente confinada al mundo estudiantil, puesto que fue una práctica con cierta ascendencia en el mundo obrero, particularmente durante la experiencia “clasista” de Sitrac-Sitram y del Smata (Brennan 1996).

En menor medida, también desde 1968 se evidenció un cambio en las formas de protesta utilizadas por los estudiantes, que implementaron los “actos relámpagos” (LVI, 17/5/69). Por otro lado, se evidenció el surgimiento de nuevas agrupaciones estudiantiles y diversas reconfiguraciones de las ya existentes. Por caso, en ese tiempo surgió la “Coordinadora Estudiantil en Lucha (intertendencias)” que agrupaba a los Integralistas, a la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) ligada a Abelardo Ramos y al sector cordobés del Frente Estudiantil Nacional, el sector “independiente” de la FUC más cercano a las posiciones peronistas. El Integralismo –fuerza mayoritaria en la UNC desde 1961– es un buen ejemplo del derrotero que siguió una importante fracción de la sociedad, desde sus posturas cristianas a principios de los sesenta hacia posiciones cada vez más radicalizadas y cercanas al peronismo (Ferrero 2009, p. 198).

Un proceso similar se puede observar entre quienes se habían identificado con los principios de la Reforma. Al acercamiento a posiciones marxistas heterodoxas que se había dado entre el kosacismo y el grupo de *Pasado y Presente* siguió una mayor influencia de diversas tendencias, como la guevarista o la maoísta. Con relación a esto último, el ciclo de protestas estudiantiles de 1969 generó un proceso de deliberación por cursos y de realización de asambleas que propició el surgimiento de nuevas agrupaciones, como la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU) (Crespo y Alzogaray 1994).

En este contexto de crecientes enfrentamientos y planteos estudiantiles, que aquí sólo he bosquejado sintética y esquemáticamente, el rector Nores Martínez se vio acosado, además, por el rechazo masivo del estudiantado al test de ingreso que había implementado a principios de año y que llegó a conocerse popularmente como “test de Nores” (Ferrero 2009, p. 229), que terminó con su alejamiento del rectorado. En concomitancia con los cambios políticos en la provincia, por los que se desplazó a Roberto Huerta de la Gobernación, se procedió a nombrar rector a Olsen Ghirardi, quien nombró a Rogelio Luque como decano en Arquitectura.

En 1970, la gestión de Luque puso en funcionamiento el “Consejo Académico”, en un intento por controlar el clima de creciente enfrentamiento que se vivía en la Facultad. Ese año fue complicado para la Facultad; y los intentos del Consejo para encastrar su funcionamiento resultaron infructuosos. Esto determinó que este terminara siendo asociado a un modelo de Facultad contra el cual se propuso la creación del TT. Dos nombres quedaron identificados con el Consejo: Waisman y Tedeschi. Mientras que Waisman fue elegida vicedecana en abril de ese año, Tedeschi fue nombrado parte del equipo director que debía poner en funcionamiento los “Talleres verticales”. Para mayo, la situación era de mucha confusión. Al cierre de la universidad, a las tomas de la Facultad por parte de los estudiantes y las intervenciones de la policía que se habían dado en ese mes se superponía que, para junio, todavía no habían comenzado las clases en la mayoría de las materias de Composición Arquitectónica. Esta situación

generó una división por semestre entre materias “teóricas” y las de “taller” que, en las apreciaciones de la época, fueron asimiladas a la existencia de dos grupos de docentes, el primero de los cuales estaba a cargo de la Facultad (FAU 1971, pp. 2-3).

En ese marco, en junio el Consejo Asesor aprobó la Ordenanza 1/70 que establecía los “talleres verticales”. Estos habían surgido en Rosario y Buenos Aires en el marco de la renovación universitaria postperonista, tomando como antecedente directo a la experiencia de Montevideo (Deambrosis 2011, p. 156). Los talleres verticales contemplaban que los distintos niveles de las materias de arquitectura se estructuraran bajo una propuesta pedagógica unitaria, que era la establecida por el profesor titular de cada taller vertical (Deambrosis 2011).⁸ Si en Córdoba los talleres verticales no llegaron a implementarse se debió, entre otras razones, a los enfrentamientos políticos entre estudiantes y autoridades, a la falta de prestigio de algunos de los docentes designados en tales talleres y porque la idea de una transmisión vertical del conocimiento se oponía al clima de participación horizontal de la Facultad.

Para finales de junio, el clima era de abierta confrontación. Así lo señalaba el consejero Juan Tumosa: “nos debatimos, sin embargo, en una lucha entre docentes y alumnos y ahora agravada la situación por la lucha entablada entre el cuerpo docente y el Consejo Académico”.⁹ En julio, el mismo consejero presentaba su renuncia, poniendo de manifiesto los problemas con que se enfrentaba el Consejo: “los hechos que en la Facultad desde hace un tiempo se vienen sucediendo, no permiten presuponer actualmente que tan grave situación pueda corregirse”, para agregar que “el Consejo Académico carece de justa representatividad de los sectores más numerosos y en consecuencia pocos adhieren a él. En cambio, lo convierten en el responsable de la crítica situación presente”.¹⁰ En un intento por retomar el control, el Consejo hizo suya una resolución presentada por los profesores de Composición y declaró en “estado de asamblea permanente” a todos los docentes de esas materias. Pero la situación no hizo más que agravarse. A finales de julio, se redactaron dos propuestas para reformular el plan de estudios.

Según el relato de Juan Carlos Fontán, una de las propuestas fue hecha por un grupo de unas quince personas en la empresa constructora Urcon de Mauro Pistorio, con la ayuda de las pedagogas Justa Espeleta y Marta Casarin. La otra fue redactada, entre otros, por Edgardo Nizzo y Osvaldo Ramacciotti.¹¹ Cuando las dos propuestas fueron

8 Sobre la historia de la enseñanza en arquitectura, ver C. Schmidt, G. Silvestri y M. Rojas (2004), quienes sostienen (p. 38) que los talleres verticales “transformaba la enseñanza en una práctica mucho más vinculada con la realidad (temas comunitarios, terrenos existentes con visitas de campo), enriquecida por el intercambio entre alumnos. La estructura del taller contemplaba un solo jefe para los cinco cursos (de segundo a sexto) y la participación de adjuntos y auxiliares en la idea de promover la formación en equipos, la acumulación de experiencias y de trabajos realizados”. Para un análisis sobre su origen en la Facultad de arquitectura de Montevideo, ver Nudelman 2014, 2018 y Bustillo 2017, 2018, entre otros.

9 Libro de Sesiones del Consejo Académico (LSCA), sesión del 29/06/70, folio 4.

10 LSCA, sesión del 17 /07/70, folio 10.

11 Juan Carlos Fontán, entrevistado por J. S. Malecki, Córdoba, 26 de febrero de 2013.

presentadas en una asamblea de profesores, Nizzo y su grupo retiraron la suya, apoyando la de Fontán.¹² En la sesión del 29 de julio, no sólo se trató la nota de un grupo de profesores que solicitaba la reincorporación de los profesores cesanteados en 1966, sino que la mayor discusión giró en torno a esta nueva propuesta de los profesores asistentes de Composición.

El 7 de agosto de 1970, el Consejo entró en sesión permanente. El 22, el Consejo describía la situación anárquica de la Facultad y su impotencia por encontrar una salida. Allí se invocaba la “interrupción permanente de la actividad académica a través de asambleas, ‘tomas’ de la Facultad y continuo estado de agitación” que se agregaban a la renuncia del equipo director y al cuestionamiento del plan de estudios. Pero lo más grave parecía ser el “modo operativo propuesto” por algunos docentes que se ha “transformado en una asamblea permanente de alumnos y algunos docentes creando un clima de intranquilidad y subversión manifiesta”. Ante esta situación, el 24 de agosto el Consejo cerró la Facultad, reabriéndola el 27.¹³ Al día siguiente, llamaba a concurso de profesores, disponía la creación de una comisión para reorganizar las materias de Composición y se comprometía a renunciar cuando todo esto estuviera realizado.¹⁴ Pero ya era tarde: el 31 de agosto presentaron su renuncia el decano y los miembros del Consejo Asesor. Al día siguiente, se declaraba intervenida la Facultad y se nombraba a Juan Carlos Fontán como decano interventor, quien, en su primer acto, puso en funcionamiento el TT.¹⁵

El diario *LVI* se hizo eco de lo que allí pasaba, sosteniendo que la crisis en Arquitectura que “se remonta prácticamente al año 1966 [...] no podía resolverse con medidas de emergencia y puramente administrativas”. La nota del diario, además de reproducir las notas de renuncia, informaba de las resoluciones de la asamblea de estudiantes que se había llevado a cabo, en la que se pedía la inmediata puesta en funcionamiento de los talleres verticales, se invitaba a los profesores a coordinar las acciones con los estudiantes, se llamaba a una movilización frente al Rectorado y se exigía la realización de concursos (*LVI* 1/9/70). El dato de los estudiantes es revelador de tres cuestiones: el TT no fue una propuesta estudiantil ni era parte de sus reclamos, aunque luego le dieran un respaldo decisivo; el proyecto que iba a ser su base tuvo una circulación restringida en la FAU; la designación de Fontán y la puesta en marcha del TT tomó por sorpresa a buena parte de la comunidad de la Facultad.

EL TT EN EL CONTEXTO NACIONAL Y TRANSNACIONAL

Quisiera ahora situar la experiencia del TT en el marco más amplio de lo que sucedía en las otras Facultades de arquitectura del país, así como de algunas otras en el plano

12 Edgardo Nizzo, entrevistado por J. S. Malecki, Córdoba, primero de marzo de 2013.

13 Res. n° 63 (22/8/70) y Res. n° 64 (27/8/70).

14 Res. n° 65 (28/8/70).

15 LAHCS, sesión secreta del 31/8/70, Acta N 22; RR 592 (1/9/70, tomo III).

internacional. Es preciso señalar que estas experiencias ocurrieron en el contexto de un importante crecimiento de la matrícula estudiantil, es decir, en el momento mismo en que las universidades nacionales consolidaban un proceso de masificación, lo que, de forma indirecta o mediata, influía en la práctica profesional. Por caso, la FAU de Córdoba prácticamente duplicó el número de estudiantes, pasando de 1.295 en 1968 a 2.194 en 1974 (Balzarini 2014, p. 183).¹⁶

Ante el contexto que se vivía en las Facultades de arquitectura del país, un editorial de *Nuestra arquitectura*, una de las principales revistas del campo disciplinar del país, se preguntaba en un editorial de 1971: “¿La facultad está en crisis? ¿La arquitectura está en crisis? ¿El país está en crisis?”.¹⁷ A continuación, se reproducía un cuestionario sobre el futuro inmediato de la arquitectura y la Facultad, respondido casi exclusivamente por arquitectos de Buenos Aires. Más allá de su diversidad, los entrevistados coincidían en los problemas que traía la masificación para la estructura de la Facultad, en la necesidad de relacionarla con los problemas nacionales del momento y en la urgencia de un cambio de plan de estudios. *Summa*, otra de las principales revistas de arquitectura, se hacía eco de una “profesión en crisis” al publicar un estudio en el que daba cuenta de la condición ocupacional de los arquitectos, en el que se señalaba que el país, junto con Noruega, ostentaba una de las tasas más altas de arquitectos por habitantes, lo que podía contribuir a una situación crítica para la profesión.¹⁸ Pero esta situación no era preocupación exclusiva de los arquitectos, la revista *Los Libros* dedicaba un número entero, en noviembre de 1971, a la problemática universitaria, en el que la arquitectura tenía una presencia central, con las experiencias que se estaban llevando a cabo en Córdoba y Rosario, en donde comenzaba a vivirse un proceso similar al del TT.¹⁹ Incluso *Panorama* se mostraba interesada por los conflictos en la FAU y por las nuevas perspectivas pedagógicas que allí se abrían.²⁰

Como se indicó, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario –creada en 1968 como desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral–, se desarrolló, desde mediados de 1970, una experiencia similar, aunque más acotada, a la de Córdoba.²¹ Al igual que en esta ciudad, resultaron fundamentales las revueltas urbanas que tuvieron lugar en Rosario en mayo y septiembre de 1969 para activar un proceso de discusión y cuestionamiento en la Escuela. Pero, a diferencia de lo que sucedió en Córdoba, allí no se había producido una cesantía de docentes en 1966. Sin

16 Hacia 1968, había un promedio anual de 200 nuevos inscriptos, observándose un primer salto en 1970 al contabilizar unos 690 nuevos ingresantes, con un pico en 1974 de 1.215.

17 *Nuestra arquitectura*, n° 474, diciembre de 1971.

18 *Summa*, n° 84, diciembre de 1974.

19 *Los Libros*, n° 23, noviembre de 1971.

20 S. Pérez Gaudio, y L. Gosman. Taller Total: el fin del verticalismo, *Panorama*, 24 de marzo de 1972.

21 Sobre la experiencia en Rosario, me baso en la publicación de Caballero (1971); hasta donde conozco, la única referida al tema.

embargo, el cuerpo docente mostraba su malestar ante la ausencia de concursos y la totalidad del personal en condición de interinato, que llevaron a la Asociación de auxiliares de la docencia a protagonizar diferentes paros en 1969 y 1970. Todo ello, según apunta Adrián Caballero (1971 p. 12), condujo a un “cuestionamiento a la estructura pedagógica en la cual se desarrolla su práctica específica y el rechazo de las condiciones materiales en las cuales esa práctica se produce”. En tal sentido, se buscó en Rosario nuevas formas de relación entre los docentes y entre estos y los estudiantes, las que implicaron un cuestionamiento de las jerarquías docentes previas, una cogestión docente estudiantil de la Escuela, la incorporación de formas de evaluación conjunta docente-estudiantil. Pero también se cuestionaba el “eje técnico estético de la disciplina” que llevaba a entender la producción del hábitat como una mercancía y el intento por reemplazarla por un eje centrado en el contenido científico-social que permitiera entender el hábitat como objeto de uso.

En la UBA, según un grupo de arquitectos en 1972, la disyuntiva consistía en si convenía primero llamar a concurso de docentes y luego proceder a un cambio de plan de estudios o viceversa.²² Al igual que en Córdoba, el trasfondo de esta disyuntiva era la crisis institucional que había provocado la “noche de los bastones largos” de 1966 y la renuncia masiva de docentes (Cravino 2012). Y de la misma manera que en la ciudad mediterránea, hacia finales de los sesenta y principios de los setenta, surgieron nuevas agrupaciones estudiantiles, como la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), que resultó una de las corrientes que nutrirían a los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), en tanto estos tomaron diversas cuestiones de la plataforma político-pedagógica elaborada previamente por la TUPUA, que estaba embebida por un fuerte discurso dependentista (Corbacho y Pablo Díaz 2014).

Por otra parte, también surgieron diversos espacios extrauniversitarios, pensados como lugares de formación académica y de disputa hacia el interior del campo profesional, como fue el Centro de Estudios del Hábitat, del que participaron, entre otros, Francisco García Vázquez, Mario Soto, Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky (Cravino 2018, p. 99). Este centro tuvo también una presencia importante en Córdoba, ya sea a través de actividades, como el encuentro “hábitat y política” desarrollado en agosto de 1970 (LVI, 14-8-70), o mediante su pronunciamiento respecto a lo que sucedía en la FAU de Córdoba (LVI, 27-8-70). Por otra parte, desde 1971 se fue conformando, en Arquitectura de la UBA, un cuerpo de delegados que, en un proceso similar al que vivió la Facultad de Filosofía y Letras, buscó disputarle la representatividad del movimiento estudiantil al Centro de Estudiantes (Bonavena 2005).

En un marco en el que, desde 1966, habían proliferado las agrupaciones peronistas, convirtiéndose en una de las corrientes mayoritarias dentro del movimiento estudiantil de la UBA (Dip 2017). Por ejemplo, en 1973 la Juventud Universitaria Peronista (JUP) ganó el centro de estudiantes de Arquitectura con 3.051 votos, seguida por Franja Mo-

22 Un grupo de arquitectos ante la situación de la Facultad. *Nuestra Arquitectura*, n° 475, febrero de 1972.

rada con 1.395 votos, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, comunistas) con 901 votos, TUPAC con 660 votos, entre otros (*La Nación* 4/12/73). Esta situación contrasta con la que se vivió en la FAU de Córdoba en, por lo menos, dos puntos importantes: si bien durante el TT existían delegados por curso y por nivel, estos no estaban enfrentados al Centro de Estudiantes. Por otra parte, según los datos parciales que obtenemos del diario, en las elecciones a Centro de Estudiantes de 1972 el Movimiento por la elevación del Nivel Científico y Técnico (MENCYT) (MOR) sacó 271 votos, mientras que el Movimiento Unificado de Arquitectura (CIU, de orientación maoísta) obtuvo 269, la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC, de Vanguardia Comunista) consiguió 99 votos, 64 votos fueron para la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS, alineados con Política Obrera) y el Movimiento Nacional Reformista (Partido Socialista) obtuvo 35 votos. En las elecciones estudiantiles del año siguiente, 1973, ganó la Lista Unidad (CIU, TUPAC e independientes) con 581 votos, le siguió la lista de MENCYT con 324 sufragios, luego la Lista Evita (de la JUP) con 174 votos, el MNR con 39 votos y TERS con 27 votos. De tal forma, se constata la fuerte presencia de agrupaciones relacionadas con la “nueva izquierda” o la “izquierda revolucionaria”, seguidas de aquellas que todavía se identificaban con el ideario reformista y, en menor medida, agrupaciones peronistas.

Desde 1971, la FAU de Buenos Aires sufría un conflicto alentado por los estudiantes y los profesores auxiliares que se extendió durante todo 1972. En 1973, se creó la Federación de Comisiones Docente-Estudiantiles, las que realizaron una propuesta pedagógica para los cursos de diseño, que fueron retomadas al año siguiente (Cravino 2018, p. 109). En 1974, bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós, se crearon los llamados TANAPO. Estos consistían en una estructura vertical de cinco talleres que funcionaban con dos titulares: “uno con experiencia profesional y uno que venía de la política”.²³ De acuerdo con Justo Solsona, el decano en ese momento –Alfredo Ibarlucía– lo nombró a él y a Juan Molina y Vedia como “conductores generales” de los TANAPO, cuya tarea consistía en “discutir con los titulares [...] los temas a desarrollar en los ejercicios de diseño” (Solsona 1997, p. 99). Por otro lado, la Facultad estaba dominada por diferentes grupos del peronismo de izquierda, con una presencia mayoritaria de Montoneros (Schimtd, Silvestri y Rojas 2004). Sin embargo, para 1975, con el reflujó reaccionario del ministro Oscar Ivanissevich, la experiencia se dio por concluida. De tal manera, y de una forma un tanto esquemática, podríamos aventurar que los TANAPO tuvieron una existencia muy corta –de un año– y su funcionamiento respondía a una estructura vertical, posiblemente heredada de los talleres verticales, pero estos ahora eran reconocidos por un número y no por el nombre del titular, lo que manifestaba la crisis del modelo de “gran maestro” y la pérdida de legitimidad de la autoridad (Cravino 2018, p. 109). Si bien la participación estudiantil fue importante, no parece haber intervenido directamente en el gobierno de la FAU.

23 Entrevista de Juan Molina y Vedia a Jaime Sorín (16/6/05). La entrevista puede consultarse en: <http://www.archivosdar.com.ar> (visitado el 28/6/22).

Por último, la experiencia estuvo impulsada por diversos grupos peronistas –Solsona indica que fueron esos grupos los que lo invitaron a sumarse a la FAU–, que corrieron con una suerte similar a la de la izquierda peronista luego de la muerte de Perón. El contraste con el TT no puede ser más marcado. Dicho de forma sintética: el TT se pensó, justamente, en oposición a las estructuras verticales, en el cual la integración vertical y horizontal se correspondió con una abolición de las jerarquías docentes. Fue propuesto, además, por un grupo de docentes auxiliares y luego sustentado por el movimiento estudiantil. Asimismo, su funcionamiento sobre la base de asambleas y coordinadoras de docentes y estudiantes supuso una participación masiva de las “bases”. Su duración –si se quiere también corta– se prolongó por cinco años y tanto en su formulación como en su funcionamiento en los talleres y en las coordinadoras tuvieron una gravitación importante diversas corrientes políticas, por lo que no pudo ser adscripto a ninguna de ellas en especial.

Ahora bien, esta situación de politización y de búsqueda de nuevas prácticas pedagógicas de la arquitectura no eran exclusivas del contexto argentino. Como bien lo muestra el reciente libro *Radical Pedagogies* (Colomina, Galán, Kotsioris & Meister 2022), durante los sesenta y setenta fueron muy numerosas y variadas las experiencias en todo el mundo que, en diversos grados y con diferentes trasfondos, cuestionaban las formas tradicionales de la enseñanza de la arquitectura, la idea del “arquitecto artista” o la del “maestro”, al tiempo que buscaban relacionar la arquitectura con las ciencias sociales o con procesos sociales y políticos más amplios. Del conjunto de casos allí expuesto, quisiera señalar algunos que dan cuenta de esas búsquedas y experimentaciones. Por caso, durante los años sesenta, Alberto Cruz y Godofredo Iommi, entre otros, protagonizaron una novedosa experiencia pedagógica en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, en la que el grupo de docentes participó de una vida comunitaria y colaborativa con los estudiantes. Sobre la base de un cruce entre arte concreto y poesía, la escuela buscaba desarrollar un lenguaje arquitectónico propio, con una temprana crítica al funcionalismo que se impulsaba desde la Universidad Católica de Chile, lo que dio lugar a diversas experimentaciones formales.

Para esta experiencia, la noción de “juego” fue fundamental, así como las diversas “travesías” que se organizaron. Pero, a diferencia de otras experiencias de radicalización, la Escuela de Valparaíso más que buscar cambiar el mundo, asumía la máxima surrealista de “cambiar la vida”, rechazando toda forma de poder instituido. Uno de los mayores logros de esta escuela fue la apertura, en 1971, de “Ciudad abierta”, construida colectivamente entre docentes y estudiantes en unos terrenos que se habían conseguido con la reforma agraria de Salvador Allende (Galán 2022).

En mayo de 1969, los estudiantes de arquitectura del Delf Institute of Technologies, de los Países Bajos, marcharon hacia la universidad para reclamar acceso a la asamblea general de la Facultad. Esta accedió y garantizó un trato igualitario en la asamblea (“un hombre, un voto”). Entre las propuestas aprobadas, se destacaba la eliminación de las jerarquías entre docentes y alumnos o la posibilidad de que cualquier estudiante pu-

diera proponer, organizar o ser parte del proceso de diagramación curricular. Más aún, todo el plan de estudio vigente fue rechazado y se abrió un proceso participativo y democrático para una nueva propuesta pedagógica. Para 1972, el sistema de “un hombre, un voto” fue cambiado por uno que garantizara, en partes iguales, la representación de estudiantes, profesores y el cuerpo de gobierno de la Facultad. Igualmente, se acordó un plan de estudios mínimo para toda la escuela, aunque todavía permitiendo la libertad de autoorganización de los estudiantes para proponer talleres orientados a temáticas específicas y seminarios interdisciplinarios (Huibert 2022).

Una situación similar sucedió en la Facultad de arquitectura de la Universidad de Stuttgart, Alemania, donde se vivió, entre 1968 y 1972, un período de politización y autoorganización de los estudiantes que pusieron en jaque a la Facultad. Entre otras cuestiones, los estudiantes criticaban la figura del “arquitecto-artista” y la confianza no cuestionada de sus profesores en los aspectos formales y estéticos de la arquitectura. En contrapartida, el movimiento estudiantil bregaba por la necesidad de proponer pedagogías basadas en teorías científicas y en métodos de diseño racional. También pedían nuevos formatos de enseñanza, como el trabajo en grupo, aproximaciones interdisciplinarias, talleres con temáticas orientadas, sobre todo a cuestiones sociales, además de reclamar la participación en la toma de decisiones administrativas de la Facultad. Pero a medida que el movimiento estudiantil se fue radicalizando, en el marco de las protestas generalizadas en las universidades alemanas de 1968, los estudiantes se pusieron en contra del cuerpo de docentes. Así, comenzaron a autoorganizar sus estudios, en un período que se dio a conocer como “enseñanza sin profesores”. Hacia 1972, la contratación de jóvenes docentes permitió calmar los ánimos y volver a una cursada basada en el plan de estudios, aunque con notables cambios (Gribat 2022).

En la Facultad de arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una asamblea masiva votó, en abril de 1972, despedir al decano y a todo su personal, y seguir unos nuevos principios de enseñanza y aprendizajes determinados colectivamente por la asamblea.²⁴ Una semana después, docentes y estudiantes tomaron la Facultad, dando comienzo a la experiencia conocida como “autogobierno”. Entre sus objetivos, se encontraba la idea de un “conocimiento total” (entendiendo la arquitectura como un medio para comprender, cuestionar y transformar activamente la condición humana), la praxis (como la necesaria relación entre teoría y práctica), una arquitectura para el pueblo (la necesidad de orientar la práctica profesional a las necesidades de la sociedad) y una enseñanza en diálogo (docentes y estudiantes se pondrían de común acuerdo respecto a los objetivos y los medios de enseñanza). Si bien el gobierno de la UNAM accedió a despedir al decano, se opuso a la expulsión de la mayoría de los docentes de la Facultad y, por dos años, estos fueron obligados a

24 Según Víctor Arias Montes (2012, p. 58), el proceso de gestación del autogobierno debe buscarse en la movilización estudiantil de 1968; tenía como trasfondo un reclamo de democratizar las estructuras administrativas de la Facultad, además de “encontrar las formas adecuadas de participación en la gestión de la escuela y en la toma de decisiones”.

seguir con su enseñanza fuera del campus, ya que la sede de la Facultad estaba bajo el control del “autogobierno”. En 1973, la UNAM formó una comisión para analizar la situación en la Facultad. En 1976, se llegó a un acuerdo para que el autogobierno se insertara dentro del sistema de la universidad, aunque cada taller seguía disponiendo de una amplia libertad (López Uribe 2022).

Como se puede apreciar, fueron numerosas y variadas las búsquedas de nuevas formas de enseñanza de la arquitectura que, si bien podían tener distintos alcances y objetivos, tenían en común la redefinición de las formas de transmisión del conocimiento, la crítica a ciertas tradiciones disciplinares, la necesidad de relacionar la arquitectura con las ciencias sociales y con procesos sociales más amplios o los reclamos por una institución académica más democrática y participativa.

CONCLUSIONES

A modo de cierre, quisiera señalar algunas relaciones entre el TT y otras experiencias de radicalización en arquitectura. Como se ha podido ver, la figura del “arquitecto artista” –que estaba ligado a la del “genio creador” y que colocaba a la arquitectura dentro del campo de la estética– era una de las cuestiones disciplinares más cuestionadas. En concomitancia con esa crítica, se reafirmaba el compromiso social de la arquitectura y del arquitecto. Y esto, por un lado, conducía a un acercamiento a las ciencias sociales, en tanto estas no sólo proveían informaciones sobre los contextos sociales y culturales, sino que también ofrecían diversas herramientas teóricas para repensar la arquitectura y algunos conceptos centrales para ella, como el de espacio. En un intento por sustraer a la disciplina del campo de la estética y situarla como una más de las ciencias sociales.

Por otra parte, las diversas búsquedas para renovar la enseñanza de la arquitectura tenían en común el hecho de hacer hincapié en el rol activo y participativo del estudiante en su propio proceso de enseñanza/aprendizaje. Y con ello, se ponía en crisis la autoridad del “maestro”, tan cara a la tradición arquitectónica. En conjunción con esta reformulación del proceso de transferencia pedagógica, se implementaron, con diversos éxitos, mecanismos de autoevaluación estudiantil. Asimismo, para buena parte de esas experiencias fue fundamental la acción conjunta entre docentes y estudiantes, las que tenían como demanda una institución universitaria más democrática y participativa; demandas que deben ser enmarcadas en el clima de insatisfacción y revuelta que se vivió en el ámbito universitario a nivel internacional, uno de cuyos acontecimientos más importantes fue el mayo francés de 1968, pero no el único.

Ahora bien, ¿qué particularidad podría tener el TT en este marco? Por supuesto, no se trata avanzar sobre ningún esencialismo, sino intentar señalar algunas especificidades, sin pretender agotarlas. En el contexto argentino, el TT fue una de las experiencias que fue más lejos en su radicalización y reformulación pedagógica. Y este no es un dato menor, en tanto le confieren al TT una densidad –en términos de la propuesta

realizada, de las transformaciones institucionales, de los debates que allí se dieron, de las producciones que se realizaron (documentos de trabajo, publicaciones, jornadas, traducciones, etc.)– mayor que las otras experiencias. Y no puede dejar de subrayarse la voluntad manifiesta en el TT de buscar una nueva institucionalidad, que se evidencia en el nuevo plan de estudios, pero también en lo que concierne a concursos y carrera docente o a la dinámica institucional en su conjunto. Concurrentemente con esto, hay que destacar el peso que tuvieron las prácticas políticas horizontales y de “base”, que se evidenciaron en el cuerpo de delegados y en la coordinadora docente-estudiantil.

Por último, a diferencia de otras experiencias que reposaban sobre algunos grupos específicos o sobre diversos sectores de la Facultad, hay que subrayar la participación masiva de docentes y estudiantes, que permitió que esta experiencia durara cinco años.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIATA, F., 2018. Hacia una disolución de la arquitectura. Los concursos de hospitales sistémicos en Argentina. *Actas del X foro de historia y crítica de la arquitectura moderna*. México: UNAM.
- BALZARINI, M., 2014. *Estadísticas de la Universidad Nacional de Córdoba 1613-2013*. Córdoba: Editorial UNC.
- BONAVERA, P., 2005. Los cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971. *Revista Universitaria Praxis*, n° 1.
- BONAVERA, P. A. & MILLÁN, M. I., 2010. La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971. En G. Vidal, y J. Blanco, (coords.), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo xx*. Córdoba: Ferreyra Editor. pp. 65-84.
- BRENNAN, J., 1996. *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BUSTILLO LEÓN, G. 2017. Efectos del sistema de cátedra múltiple con inscripción libre sobre las prácticas de enseñanza del área proyectual. FADU-UdelaR. Monografía para obtener el título de Especialista en Enseñanza Universitaria, UDELAR, mimeo.
- BUSTILLO LEÓN, G. Políticas de competencia y cooperación. *R16*, n° 16, pp. 40-43.
- CABALLERO, A. 1971. Facultad de Arquitectura de Rosario: Balance de seis meses de lucha”. *Los Libros* n° 23, pp. 11-13.
- CEBALLOS, C., 1985. *Los estudiantes universitarios y la política, 1955-1970*. Buenos Aires: CEAL.
- COLOMINA, B., GALÁN, I., KOTSIORIS, E., MEISTER, A. (eds.), 2022. *Radical Pedagogies*. Londres: MIT Press.
- CORBACHO, M. Y DÍAZ, J. P., 2014. Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo). En *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*. Mar del Plata, noviembre.
- CRAVINO, A., 2018. Esperando la Revolución: 1966-1974. *Revista Movimiento*, n° 5, pp. 89-111.
- CRESPO, H. & ALZOGARAY, D., 1994. Los estudiantes en el mayo cordobés. *Estudios*, n° 4, pp. 75-90.
- CÚNEO, R. & CÚNEO, D., 1971. *Hacia una nueva actitud*. Buenos Aires: Mac Gaul.
- DEAMBROSIS, F., 2011. *Nuevas visiones*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- DEVOTO, F., 2004. La historia comparada entre el método y la práctica. Un itinerario historiográfico. *Prismas*, n° 8, pp. 229-246.
- DIP, N., 2017. Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA. 1966-1970. *Folia historica del Nordeste*, n° 29, pp. 81-112.
- DIP, N. & JUNG, M. E., 2020. La universidad en disputa. Política, movimientos estudiantiles e intelectuales en la historia reciente latinoamericana. *Historia y problemas del siglo xx*, n° 12, pp. 10-16.

- FERRERO, R. A., 2009. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción Editora.
- GALÁN, I., 2022. Autonomy... To Join Life, Work, and Study. En: B. Colomina, I. Galán, E. Kotsioris y A. Meister (eds.), *Radical Pedagogies*. Londres: MIT Press, pp. 154-157
- GORELIK, A., 2004. El comparatismo como problema: una introducción. *Prismas*, n° 8, pp. 121-128.
- GRIBAT, N., 2022. From Study Reform to University Without Professors. En B. COLOMINA, I. GALÁN, E. KOTSIORIS Y A. MEISTER (eds.), *Radical Pedagogies*. Londres: MIT Press. pp. 24-28.
- HUIBERT, R., 2022. A Short-Lived "Democratization". En B. COLOMINA, I. GALÁN, E. KOTSIORIS Y A. MEISTER (eds.), *Radical Pedagogies*. Londres: MIT Press, pp. 31-35.
- LÓPEZ URIBE, C., 2022. Autogobierno: Militant Learning. En B. COLOMINA, I. GALÁN, E. KOTSIORIS Y A. MEISTER (eds.), *Radical Pedagogies*. Londres: MIT Press, pp. 44-47.
- MALECKI, J. S., 2013. La Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la cultura arquitectónica "moderna". 1948-1955. En GORDILLO, M. Y VALDEMARCA, L. (coords.), *Facultades de la UNC. 1854-2011*. Córdoba: Editorial UNC.
- MALECKI, J. S., 2016. Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975. *Prohistoria*, n° 25, pp. 79-103.
- MALECKI, J. S. 2018. ¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba 1970-1975. *Prismas*, n° 22.
- MILLÁN, M., CALIFA, J. S., 2020. De la resistencia universitaria a la rebelión popular y del pacto democrático al terrorismo de Estado. Un análisis cuantitativo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1966-1976. *Historia y Sociedad*, n° 38, pp. 176-204.
- MONTES, J. V. A., 2012. Arquitectura autogobierno 40 años. *Archipiélago*, n° 76, pp. 58-60.
- NUDELMAN, J., 2014. Tres visitantes en París. Los colaboradores uruguayos de Le Corbusier. Montevideo: UDELAR.
- NUDELMAN, J. 2018. El péndulo proyectual. *R16*, n° 16, pp. 34-39.
- RUBINICH, L., 2003. La modernización cultural y la irrupción de la sociología. En D. JAMES (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina*, tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- SCHMIDT, C., SILVESTRI, G., Y ROJAS, M., 2004. Enseñanza de arquitectura. En J. F. LIERNUR, Y F. ALIATA (eds.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Tomo E-H. Buenos Aires: Clarín.
- SCOTT, F., 2010. *Technoutopias. Politics After Modernismo*. Cambridge: MIT Press.
- SIGAL, S., 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SOLSONA, J., 1997. *Justo Solsona. Entrevista. Apuntes para una autobiografía*. Buenos Aires: Infinito.